

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de
violencia. Departamentos de Tolima, Quindío y Caquetá**

Leidi Stefania Aldana Beltrán

Tatiana Martinez Pineda

Paula Ximena Olmos Arias

Viviana Marcela Pedroza Vargas

William Ricardo Silva Arévalo

Tutora:

Ludibia Bermeo Claros

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades - ECSAH

Programa de Psicología

Agosto de 2022

Resumen

Este trabajo desde el enfoque psicosocial y narrativo busca profundizar en las diferentes manifestaciones de la violencia enmarcadas en el conflicto armado, particularmente en las minas antipersonas (MAP), remanentes de guerra (REG), desplazamiento forzado, estigmatización social y, por ende, en las inconmensurables afectaciones a nivel individual y comunitario.

De acuerdo con lo anterior, se elaboró un análisis de las narrativas del libro “*Voces: Relatos de violencia y esperanza en Colombia*”, específicamente del relato de Carlos Arturo: víctima de una granada abandonada por las FARC, y, por otro lado, de un artículo de la Comisión de la Verdad que reúne las voces, cuestionamientos y sentires de los pobladores de Peñas Coloradas: campesinos sobrevivientes, desterrados y estigmatizados bajo cinismos y eufemismos lacerantes del Estado para justificar la execrable persecución militar; con el objetivo de comprender e identificar en cada fragmento los emergentes psicosociales, la experiencia subjetiva, así como las manifestaciones de afrontamiento resiliente de las víctimas de crímenes de lesa humanidad.

De este modo, se formularon algunas preguntas de tipo circular, reflexivo y estratégico para el relato de Carlos Arturo, y a su vez, se plantearon dos acciones de apoyo, así como tres estrategias psicosociales para la deconstrucción y reconstrucción de estilos de afrontamiento (individuales y colectivos) para la comunidad de Peñas Coloradas. Por último, se expone un análisis crítico-reflexivo de la experiencia foto voz en los departamentos de Tolima, Quindío y Caquetá, a través de la imagen y la narrativa, como herramientas que contribuyen a la transformación psicosocial y a la visibilización de escenarios marcados por la violencia.

Palabras clave: Violencia sociopolítica, Enfoque psicosocial, Narrativa y Víctimas.

Abstract

This paper from the psychosocial and narrative approach seeks to delve into the different manifestations of violence in the context of armed conflict, particularly anti-personnel mines, explosive remnants of war (ERW), forced displacement, social stigmatization and therefore, in the immeasurable affectations at individual and community levels.

According to the above, an analysis of narratives of the book "*Voces: Relatos de violencia y esperanza en Colombia*" was made, specifically from Carlos Arturo's tale, he is a victim of a grenade abandoned by FARC, and, on the other hand, from an article by the Truth Commission which gathers voices, questions and feelings of Peñas Coloradas residents: Surviving and exiled peasants who have been stigmatized under State's cynicisms and lacerating euphemisms to justify the execrable military persecution; with the objective of understanding and identifying in each fragment the psychosocial emergents, the subjective experience, as well as the resilient confrontation manifestations of these victims of crimes against humanity.

In this way, some circular, reflexive and strategic questions were formulated for the Carlos Arturo's tale, and in turn, two support actions and three psychosocial strategies were proposed for the deconstruction and reconstruction of confrontation styles at individual and collective level for the community of Peñas Coloradas.

Finally, there is a critical - thoughtful analysis of the photovoice experience made in Tolima, Quindío and Caquetá departments through image and narrative as tools that contribute to psychosocial transformation and the visibility of scenarios which are marked by violence.

Keywords: Sociopolitical violence, psychosocial approach, narrative and victims.

Tabla de contenido

Resumen.....	2
Abstract y keywords	3
Análisis relatos de violencia y esperanza: relato de Carlos Arturo	6
Análisis y presentación de estrategias psicosociales: caso de Peñas Coloradas	22
Informe analítico y reflexivo de la experiencia foto voz	43
Página wix.....	47
Conclusiones de la Foto Voz	48
Conclusiones generales	50
Referencias bibliográficas.....	52

Lista de tablas

Tabla 1: Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas.....	14
Tabla 2: Estrategias psicosociales para el caso de Peñas Coloradas	30

Análisis relatos de violencia y esperanza: Relato de Carlos Arturo

Resumen

En la tarde del 7 de septiembre del 2002, la explosión accidental de una granada abandonada por las FARC transforma la vida de una familia campesina en zona rural del municipio de Colón, Nariño. Carlos Arturo Bravo, quien para ese entonces tenía 14 años, no solo tuvo que lidiar con la trágica e imprevisible muerte de su amigo, sino también con el dolor desencadenado por el impacto de las esquirlas y el prolongado tratamiento médico. Así, en el 2006, es trasladado a Bogotá gracias a una ONG y la Campaña Colombiana Contra Minas, donde continúa con su proceso de curación.

Con el correr de los años, Carlos Arturo se enfrenta a una visión desesperanzadora sobre su proyecto de vida, arraigada principalmente en la invisibilidad estatal, la estigmatización social y la discriminación laboral como víctima del conflicto armado con discapacidad. No obstante, al final de su narrativa, reflexiona sobre la posibilidad de reintegrarse en otra sociedad y en el anhelo de la vocación profesional como medio para ayudar a los demás.

Minas antipersona (MAP) y remanentes explosivos de guerra (REG).

En Colombia, la presencia de artefactos explosivos (minas antipersona, remanentes explosivos de guerra y bombas de detonación controlada) tienen un impacto directo sobre la población civil, considerando que se encuentran en la mayor parte del territorio colombiano, particularmente en las zonas rurales donde viven campesinos, comunidades indígenas y afrodescendientes. Conviene subrayar, que en el informe del Centro de Memoria Histórica y la Fundación Prolongar el país hasta el año 2016 ocupaba a nivel mundial el segundo lugar en relación al mayor número de víctimas por estos artefactos explosivos, por tanto, ante esta inminente amenaza silenciosa y peligro latente que convierte los territorios en escenarios

dramáticos, las voces, memorias e historias de las miles de víctimas de la violencia sociopolítica, deben ser recuperadas e integradas en el presente porque sin ellas la realidad nunca será completa y mucho menos verdad como consecuencia de la invisibilización en comparación con otros hechos de victimización (García & Muñoz, 2009).

En este sentido, Romero & García (2017) desde sus posturas críticas ante la guerra silenciosa en Colombia por lo artefactos explosivos, definen las minas antipersona (MAP), como todo aquel artefacto explosivo enterrado o camuflado en el suelo que está diseñado para explotar en presencia, cercanía o contacto de un individuo, con el potencial de incapacitar, agraviar y/o causar la muerte de una o varias personas, mientras que, los remanentes explosivos de guerra (REG), se refiere a los restos explosivos abandonados o municiones sin detonar. Desde esta perspectiva, es fundamental continuar realizando este análisis sobre las MAP, REG y particularmente sobre la narrativa de Carlos Arturo, quien es sobreviviente de estos artefactos explosivos.

Fragmentos significativos.

«El 7 de septiembre del 2002, tres días después de cumplir 14 años, mi vida cambió.» (Banco Mundial, 2009, p.30). «Eran las tres de la tarde cuando fui a jugar fútbol con un amigo... “Ya vengo. Voy a traer el balón del cafetal”. Yo me quedé esperando y esperando hasta que quince minutos después sentí una explosión fuertísima y cayeron todas las esquiras... Me paré vuelto nada y salí caminando hasta la casa.» (Banco Mundial, 2009, p.30).

La brutalidad de las minas y las municiones sin detonar se distingue porque una vez que se han sembrado o abandonado, el horror es imprevisible e indiscriminado; no encuentra diferencias entre un soldado, un niño que quiere jugar o un campesino que sale a cultivar. La

tierra que es minada continúa eternamente preparada para tomar víctimas inocentes en la habitual normalidad de su cotidianidad.

«Me sentía como loco, no sabía dónde estaba y no tenía piel. Yo preguntaba qué era lo que me había pasado, qué era lo que tenía en el estómago. Nadie me quería decir nada... Mi familia me explicó que había sido una granada de fusil de las FARC, una munición abandonada que no había explotado y que había vuelto pedazos a mi amigo.» (Banco Mundial, 2009, p.31).

En particular, esta expresión evoca una reflexión sobre el inconmensurable costo humano de la guerra y sus devastadores estragos a lo largo de la historia. De ahí que, es evidente que los efectos del conflicto armado continúan mucho tiempo después del cese de las hostilidades, generando un sufrimiento indescriptible en la población civil que trata de sobreponerse al legado de la violencia sociopolítica. Un ejemplo de ello son las minas y las municiones sin explotar como una amenaza impersonal e inhumana que puede atacar en cualquier momento y sin previo aviso, provocando lesiones físicas, traumas psicológicos y muertes durante el combate y en los años venideros a su finalización, por lo que acercarse a narrativas que visibilicen los horrores de la guerra, puede ser una forma valiosa para comprender que ningún poder político y ningún ideal social justifica que se sacrifiquen personas de carne y hueso.

«En Colombia hay un problema con las víctimas: aquí existe la invisibilidad. Nadie nos ve.» (Banco Mundial, 2009, p.33).

Partiendo de esta premisa, las víctimas del conflicto armado han sido marginadas, desatendidas e ignoradas por la sociedad colombiana. Esta invisibilidad es un fenómeno que no tiene nada que ver con lo oculto o lo fantasmal (Bourdin, 2010), sino con un signo de estructura social que silencia, rompe y desclasifica la existencia de aquellos que han experimentado de

forma directa el sufrimiento crónico de la guerra, de esa realidad que parece lejana pero que marca la historia patria.

Impactos psicosociales.

Para Lazarus y Folkman (1984), citados en Echeburúa y Corral (2007), las respuestas de los afectados en eventos traumáticos externos abarcan variables como la magnitud, la permanencia y el acopio de acontecimientos agobiantes. Así mismo, la falta de atención, de apoyo de las instituciones del estado y la ausencia de programas que generen un verdadero impacto en la vida de los individuos y/o comunidades violentadas de forma directa, estructura y simbólica, duramente pueden transformar la condición de desesperanza y vulnerabilidad y dar un sentido a su vida.

En este marco, la legislación colombiana prevé diversas ayudas oficiales para los sobrevivientes de accidentes con minas antipersonales o remanentes explosivos de guerra. No obstante, estas leyes poseen algunas lagunas jurídicas serias, a las que se incorporan distintos obstáculos para acceder a los beneficios. En este sentido, los sobrevivientes a menudo desconocen sus derechos como víctimas de las diferentes manifestaciones de violencia y lidian con cuellos de botella burocráticos y renuencia en las instituciones que se supone que deben proporcionar o administrar las ayudas (HRW, 2007).

Si bien los primeros tres años del accidente los costos médicos fueron cubiertos en mayor medida por la ARP subsidiada, los ingresos familiares se vieron afectados de forma sustancial por el acontecimiento. Las lesiones causadas por la munición abandonada limitaron la capacidad de Carlos Arturo para trabajar en el campo, obligándolo a emigrar a la ciudad en busca de nuevas oportunidades de empleo remunerado. Asimismo, el acceso limitado a una educación superior y posibilidades de interacción social significan un gran desafío para incursionar en el mundo

laboral. En consecuencia, además de superar el trauma físico, Carlos Arturo relata su lucha por lograr la aceptación social que le permita obtener un empleo digno y garantizar que se respeten sus derechos, pues la estigmatización social que experimenta como víctima del conflicto armado con discapacidad produce múltiples barreras físicas y actitudinales fuertemente articuladas en la discriminación, las etiquetas y los prejuicios, dificultando aún más su posibilidad de reintegración en la sociedad.

«El accidente me ha dificultado todo, porque quería trabajar en construcción y ya no puedo. Tampoco puedo hacer lo que hacía antes en mi casa. Conseguir trabajo es difícil porque por la discapacidad no lo reciben a uno.»
(Banco Mundial, 2009, p.31).

Postura y/o manifestación subjetiva desde el lugar de víctima – sobreviviente.

Para White (2016), la gente nunca tolera pasivamente el sufrimiento; una persona angustiada siempre tomará medidas, ya sea mental, emocional o conductualmente, para minimizar el sufrimiento que está experimentando. Muchas de estas acciones son ignoradas debido a la intensidad del evento y porque el enfoque de los individuos está en el peligro en sí, más que en su proceso interno. Teniendo esto claro, es importante hacer visibles las acciones de resistencia que generalmente pasan desapercibidas en la narrativa, ya que reflejan la capacidad de Carlos Arturo para generar una gran cantidad de opciones, algunas de las cuales son congruentes con sus valores y podrían reducir significativamente el potencial de sufrimiento.

En este sentido, a lo largo del relato, es posible reconocer una fractura en la memoria autobiográfica del protagonista al momento de contar y experimentar su historia personal después del trauma. Carlos Arturo recuerda ser una persona altamente productiva y cooperativa antes del accidente, pero la discapacidad producida por la explosión de la granada desencadenó

en los primeros años una notoria dependencia hacia su familia, así como una limitada capacidad para trabajar en el campo, obtener un empleo bien remunerado en la ciudad por la estigmatización social, o emprender con un negocio propio que le permitiera apoyar económicamente a su madre.

En otras palabras, el relato del evento traumático y los significados generados en torno a él pudieron crear una fisura en su identidad personal debido a la incongruencia entre las consecuencias del evento disruptivo y sus valores personales (White, 2016); sin embargo, en la narrativa final, la experiencia de Carlos Arturo sobre su “sentido de sí mismo” tiende a reactivarse, lo cual permite concluir que algunas de sus respuestas al evento traumático en realidad reflejaron el valor por la productividad y la cooperación, denotando que ese aspecto de su identidad todavía existe, es fuerte y puede generar aún más prácticas de contrapoder albergadas en la resiliencia y el sentido de justicia social, estimulando el reconocimiento de nuevas historias significativas encaminadas a sanar los efectos psicosociales del trauma.

Significados alternos de la violencia.

A lo largo de la narrativa, Carlos Arturo plasma la necesidad de abordar los efectos del conflicto armado desde una comprensión de las disparidades sociales y los abusos de poder, por lo que se debe asegurar que las políticas, los programas y las intervenciones destinadas a abordar la violencia no sean simplemente sensibles a las necesidades de seguridad y protección, sino que también trabajen para transformar la sociedad colombiana hacia una inclusión real de las víctimas y los sobrevivientes de las acciones bélicas.

«Hay gente que queda sin los dos pies, sin las dos manos y sin las dos vistas. Así es muy difícil integrarse a la vida laboral. Es justo que reciban su pensión, que no tengan ninguna preocupación». (Banco Mundial, 2009, p.33).

Solo en este fragmento, es posible reconocer tres significados alternos en torno a las representaciones preponderantes de la violencia: (1) El flagelo de las minas y las municiones remanentes como una de las consecuencias físicas más devastadoras de la guerra en la población civil; (2) la normalización del sufrimiento humano en la cotidianeidad productiva, y, por lo tanto, la naturalización de la exclusión social como un proceso que materializa el complejo estigma-discriminación en las víctimas en condición de discapacidad (Campo-Arias, 2014); y (3) el marcado sentido de justicia en los sobrevivientes del horror, basado en el reconocimiento, la restauración, la voz y la dignidad.

Posicionamiento resiliente.

Desde la psicología positiva, el individuo tiene una peculiaridad de acoplamiento a la vivencia traumática y a la adversidad (Park, 1998 citado en Poseck et al., 2006); generando procesos de resiliencia como un acontecimiento que incorpora dos factores en particular: resistir al hecho y restaurarse a partir de este (Bonanno & Kaltman, 2001 citado en Poseck et al., 2006). Partiendo de esta premisa, el evento traumático experimentado por Carlos Arturo (entendido como un acontecimiento vital disruptivo y/o desafiante) trajo consigo apoyo social, autonomía, ética y un nuevo sentido de propósito en la vida, actuando como factores de protección ante la adversidad y generando un proceso interactivo de resiliencia como resultado de la experiencia multi-historiada, la identidad personal y las conexiones con los demás.

«El accidente me sirvió para pensar en las otras personas. Ahora quiero viajar fuera del país para integrarme a otra sociedad y trabajar. Quiero estudiar Medicina o Derecho para buscar maneras de ayudar a otros que han sufrido el mismo accidente... Ahora debo tratar de ayudar a los que están peor que yo y todo eso... y todo eso». (Banco Mundial, 2009, p.33).

En este apartado, las manifestaciones resilientes de Carlos Arturo frente a la indescriptible barbarie de la guerra logran reflejar sus creencias, conocimientos, valores apreciados y deseos más arraigados, que combinados, ayudan a revitalizar el “*sentido de sí mismo*” asociado con la internalización de un lenguaje de experiencia caracterizado por *prácticas de contra-poder* que resaltan sus fortalezas y potencian el reconocimiento de sus aspiraciones y recuerdos más significativos (White, 2016). Este “*sentido de sí mismo*” se ve profundamente moldeado por el segundo principio de la resiliencia, el sentido del tiempo (pasado, presente y futuro), otorgando una coherencia narrativa y actuando como uno de los procesos reguladores básicos que dan orden a la experiencia y sin el cual sería imposible un sentido del yo.

Finalmente, se puede concluir que la narrativa del caso de Carlos Arturo simboliza el lenguaje de la vivencia y la verdad; donde a lo largo de su relato evoca las atrocidades de la violencia, su indescriptible sufrimiento y su proceso de resiliencia ante el evento traumático por la afectación que producen las MAP y REG. Reconociendo, en cada fragmento, el impacto devastador de la guerra, pero también la posibilidad de crecimiento postraumático y el desarrollo de habilidades de afrontamiento proactivas arraigadas en valores apreciados en los sobrevivientes, que estimulan el reconocimiento de nuevas historias significativas encaminadas a sanar los efectos del trauma y la pérdida de autoestima mediante el aprendizaje, el apoyo familiar, la aceptación de la comunidad y la inclusión económica.

Tabla 1

Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas.

Tipo de pregunta	Pregunta	Justificación desde el campo psicosocial
Circular	¿Qué cree que sintieron sus padres cuando aún después del accidente usted se esforzó por ayudarlos en las labores del campo?	Las teorías psicosociales se centran en la naturaleza de la autocomprensión, las relaciones sociales y los procesos mentales que sustentan las conexiones entre la persona y su mundo social (Newman y Newman, 2020). En este marco, las redes sociales pueden cumplir una función vital en la formación del autoconcepto del ser humano al afectar quién quiere ser (internamente, a través del proceso de autodefinición) y cómo quiere alcanzar esta meta (externamente, a través del proceso de validación por otros) (Valkenburg y Peter, 2011), por lo que percibir la aprobación y el apoyo de otras personas significativas puede desempeñar un factor fundamental en la construcción de la identidad (Adams y Marshall, 1996). En consecuencia, esta pregunta es significativa porque tiene el potencial de generar patrones que conectan los posibles sentires de figuras importantes para Carlos Arturo con su propia percepción de la situación problemática, ampliando su panorama de identidad y de acción para crear historias alternativas desde el reconocimiento de valores y prácticas de contrapoder (White, 2016).

¿Cómo ha afrontado su familia el proceso de su recuperación y la discapacidad ocasionada por el artefacto explosivo, y cómo se han movilizadofrente al hecho?

Según McCubbin, Thompson & McCubbin (1996), el afrontamiento familiar se entiende como el esfuerzo comportamental y/o cognitivo de la familia para movilizarse y dar respuesta ante las demandas de un evento traumático y/o estresante. Así, desde la perspectiva psicosocial el significado que el individuo le otorgue al apoyo social percibido y la valoración de esas redes, en gran medida contribuyen a la aceptación tanto del evento estresante como de la condición de discapacidad (Soto, 2012). En este sentido, este interrogante tiene como finalidad que Carlos Arturo determine y reconozca esas estrategias manifestadas en el apoyo emocional, los vínculos y la comunicación que su familia ha establecido para dar ayudarle a afrontar su proceso de recuperación y la discapacidad ocasionada por el artefacto explosivo.

¿Qué piensa usted cuando se encuentra con una persona que ha sido mutilada por una mina o tiene alguna discapacidad por esta causa, pero tiene los mismos intereses que usted en estudiar y tener empleo?

La finalidad de este interrogante es de tipo exploratorio, saber que piensa y como se pueden conectar de forma sistémica todos los patrones que pueden afectar a la víctima, personas, objetos, pensamientos y sentimientos entre otros. Así, este interrogante busca explorar el pensamiento y los sentimientos que puede estar experimentando una persona que ha sido víctima de una mina y que, por causa de esto, tiene una condición de discapacidad para ciertas actividades, de acuerdo con

esto se trae un punto importante donde se hace referencia que una persona que ha sido objeto de una situación traumática busca de cierta manera hacer la diferencia, que partir de su experiencia otros se motiven que sientan que pueden salir aun estando en situaciones complejas, de acuerdo Michael White (2016), el proceso de catarsis ayuda a la personas de forma significativa con ese propósito.

En atención a todo lo expuesto, Blanco y Rodríguez (2007, p.27), sostiene que la intervención psicosocial se desarrolla con el objetivo de abordar a una comunidad a priorizar y tratar sus problemas, de forma adecuada, con una debida orientación psicosocial que permita a sus miembros restaurar y sanar el dolor que les ha dejado la violencia, el desplazamiento forzado.

Reflexiva

Si su madre estuviera sentada aquí ahora y le pidiera que me dijera solo una cosa que aprecia de lo que usted ha hecho para lidiar con los efectos del accidente, ¿qué cree que diría?

La teoría del desarrollo psicosocial propuesta por Erik Erikson enfatiza la naturaleza social del desarrollo humano. Sugiere que la forma en que se interactúa con los demás es lo que afecta el sentido de identidad, o lo que él llamó, la identidad del ego. Desde esta perspectiva se cree que el individuo está motivado por la precisión de lograr la competencia en ciertas áreas su vida (Bordignon, 2005). Por tanto, este tipo de pregunta es pertinente porque eleva la membresía de una persona que ha sido identificada como una figura positiva en la vida de la Carlos Arturo e invita a reflexionar sobre las acciones que desarrollan nuevas

conclusiones de identidad personal y reemplazan las apreciaciones negativas reconocidas en la narrativa inicial (White, 2016).

¿Qué aprendizajes o aportes para su crecimiento personal considera que ha adquirido como consecuencia de esta experiencia?

Los individuos ante eventos traumático y/o estresantes suelen perder la noción de quienes son (su “sentido de sí-mismo), es decir, como consecuencia de la experiencia traumática se pierde el sentido de la identidad que se tenía antes del acontecimiento vivido (White, 2016). Así, desde la perspectiva psicosocial Beristain (2010), sostiene que desde la teoría de desarrollo psicosocial propuesta por Erik Erikson, la «Identidad del yo» cambia constantemente debido a las experiencias e información que se obtiene través de las interacciones con los otros. De este modo, este interrogante busca resaltar esa respuesta y/o reacción que Carlos Arturo le ha dado al evento traumático, es decir, como se ha ajustado a esa experiencia subjetiva, dependiendo de los recursos internos y externos, las interacciones sociales, y como a partir de ese acontecimiento negativo ha dado lugar a resultados positivos ante sus esfuerzos de no quebrantarse y preservar lo que es significativo para «sí mismo» a pesar del trauma.

Si se encontrara dando nuevos pasos hacia su visión preferida de sí mismo como persona, ¿qué valores y fortalezas podríamos ver?

Desde la perspectiva psicosocial, el autoconcepto se puede definir como el conocimiento y las creencias propias sobre el sentido de sí mismo: ideas, sentimientos, actitudes y expectativas (Woolfolk, 2010). Es un proceso continuo que brota durante la primera infancia y asciende a las escalas de la madurez. De allí que los valores personales a menudo constituyan el aspecto más profundo del yo asociado con la estima y el sentido de identidad (White, 2016); razón por la cual, esta pregunta invita a Carlos Arturo a excavar aspectos olvidados o marginados de su experiencia, así como a imaginar formas alternativas de ser que sean consistentes con su propia historia preferida y con las prácticas de contrapoder desarrolladas como respuesta al trauma.

Estratégica

¿Qué pasaría si en lugar de resignarse a la discriminación laboral busca recursos alternativos y capacitaciones que apoyen su iniciativa de negocio en Bogotá?

El modelo de empoderamiento entiende los problemas humanos en el contexto de un entorno social, político y económico estratificado y opresivo para aquellos con menos ventajas en la sociedad. Por tanto, no solo reconoce la interdependencia e influencia mutua de los individuos y las comunidades, sino también propone que las intervenciones exitosas a las dificultades psicosociales ocurren simultáneamente en los niveles intrapersonal, interpersonal y comunitario, siendo esencial la potenciación de la autoeficacia psicológica y las habilidades de afrontamiento para adaptarse al entorno social existente (Sánchez-Vidal, 2017).

En esta línea, una gran variedad de factores cognitivos y afectivos ("creencias y actitudes") son determinantes proximales del comportamiento, por lo que el pilar de la agencia humana está constituido por las creencias de autoeficacia. Salvo que las personas creen que podrán obtener los resultados anhelados con sus actos, los estímulos positivos para ejecutar una acción asertiva o mostrar perseverancia ante las dificultades son escasos e insustanciales (Bandura, 2000). Partiendo de estas premisas, la pregunta pretende desafiar la perspectiva pesimista de Carlos Arturo en torno a cuatro cogniciones inmersas en su agencia personal: significado, autodeterminación, competencia e impacto, a fin de generar una alineación asertiva entre el rol de trabajo y sus creencias, fortalezas, recursos, valores y estándares más arraigados, destacando también el apoyo que puede recibir de la comunidad para la reconstrucción de su propósito de vida.

¿Por qué se siente motivado a ayudar a otros que como usted son sobrevivientes de la violencia sociopolítica?

El propósito de esta pregunta es llevar a la víctima a pensar en sus expectativas en las motivaciones que tiene y como se proyecta a futuro. De acuerdo con lo planteado por Zuazua (2007), cada persona debe tener anhelos y objetivos esto es el motivante para la superación, recuperación y la esperanza del futuro a pesar de las situaciones que ha vivido. Con respecto a esto, se pretende con esta pregunta encontrar las circunstancias que motivan a Carlos Arturo a superarse y en el proceso de ayudar a otros. En concordancia con lo antes expuesto podemos recordar una postulación que realizó Moscovici (1970, 1984), planteó el criterio de “Interacción Social” como herramienta de atención psicosocial, que buscaba que las víctimas tuvieran una interacción cercana entre la sociedad y lo individual, con el objetivo de superar sus limitantes en el proceso de restauración.

¿Qué pasaría si en vez de recordar su pasado como un evento doloroso le otorga valor y un sentido de vida a su experiencia?

Desde el enfoque psicosocial, el «crecimiento postraumático», es definido como la capacidad de resistir a experiencias traumáticas y a su vez, lograr transformaciones encaminadas al mejoramiento personal y social. De acuerdo con lo anterior, Walsh (2004) hace énfasis en que la resiliencia es un proceso compuesto por tres factores: resistencia, autocorrección y crecimiento, que permiten recobrar y anteponerse a la experiencia adversa y resignificarla. De ahí que, este interrogante busca que Carlos Arturo reconozca en su historia de vida sus manifestaciones resilientes y

sus esfuerzos para anteponerse a la experiencia traumática; donde es evidente su motivación de ayudar a otros como reconstrucción de su propósito de vida, lo que le otorga un nuevo significado a su experiencia, y a su vez, le ayuda a restaurar su “sentido de sí mismo” y lo que valora (White, 2016).

Nota. Presentación de nueve preguntas de tipo circular, reflexiva y estratégica en torno a la narrativa de Carlos Arturo.

Análisis y presentación de estrategias de abordaje psicosocial para el caso de Peñas

Coloradas

Resumen.

Peñas Coloradas fue un pueblo de colonos, un caserío construido por la comunidad a orillas del río Caguán, donde el monte se transformó en casas y campos de cultivo y producción agraria ¿Cómo sobrevivir a una crisis económica cuando el campesinado es estigmatizado y marginado? Así, esos campos fértiles fueron sustituidos por cultivos ilícitos como manera de subsistencia, dando lugar a la aparición de las FARC como única autoridad en la zona, sin embargo, se vivía en armonía. Y en el deseo de sustituir los cultivos ilícitos a través de «marchas cocaleras», la realidad de esta comunidad ubicada al suroriente del país cambió y dejaron de ser invisibles en el mapa de Colombia porque el Estado y las Fuerzas Militares acabaron con el pueblo y los condenaron al destierro, donde se justificó la persecución militar y los crímenes de lesa humanidad.

Desplazamiento forzado.

En Colombia el desplazamiento forzado no es un acontecimiento reciente; la primera fase a gran escala sucedió en la década de 1950 durante el período de conflicto político bipartidista conocido como «La Violencia», en el que se estima que más 2 millones de personas huyeron de sus tierras. La segunda fase tuvo lugar a mediados de 1970 cuando los insurgentes de izquierda aumentaron su presencia y movimiento en zonas rurales del país, y el gobierno respondió con represión ascendente. La fase actual de desplazamiento inició en la década de 1980 con la triple alianza entre fuerzas de seguridad nacional (ejército y policía), cárteles de narcotráfico y terratenientes adinerados que formaron escuadrones de la muerte paramilitares para erradicar a la guerrilla (PBI, 2010). Así, con la expansión del paramilitarismo a mediados de 1990, la

ocurrencia de «desplazamientos masivos» mostró un incremento significativo que afectó de forma inconmensurable a comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes.

Por lo anterior, el Estado colombiano está en la obligación de recordar el pasado porque este no se puede apartar del presente y del futuro; por lo que surge la necesidad de desmitificar los estereotipos y las verdades absolutas impuestas en el marco de la violencia sociopolítica. En este sentido, autores como García & Muñoz (2009), sostienen que los testimonios de las barbaries y el relatar el inminente sufrimiento ocasionado por el conflicto armado, otorga un sentido de poder entre las víctimas para desvelar la verdad en cuanto a los crímenes de guerra y de lesa humanidad, para acabar con la impunidad y la invisibilización.

Así las cosas, Colombia está viviendo una innegable coyuntura histórica de revelación, que está develando el inexcusable panorama de las injusticias e inequidades de la simbiosis entre la violencia y la política bajo la utilización de coartadas, como: «*la seguridad democrática*» (gubernamental), «*la revolución social*» (insurgencia) y «*la refundación de la patria*» (paramilitarismo); donde la primera víctima invisibilizada ha sido la verdad (García & Muñoz, 2009, p.26).

De esta manera, se desglosa la necesidad de hacer visibles a las víctimas silenciadas y marginadas en el país; como se denota en este fragmento del caso de **Peñas Coloradas**: «Éramos un pueblo. Vivíamos como pueblo. Funcionábamos como pueblo. Teníamos las necesidades que tiene un pueblo, pero en el mapa de Colombia no aparecíamos.» (Comisión de la Verdad, 2009).

En este orden de ideas, tomando como base el supuesto de los *emergentes psicosociales* Fabris (2010), los define como acontecimientos y/o procesos que ocurriendo en el contexto de la cotidianidad posibilitan situar y entender la subjetividad como un aspecto

característico de la praxis sociohistórica. De ahí que, en el caso particular de **Peñas Coloradas**, la irrupción y la persecución militar obligó a 750 familias a dejar atrás sus hogares y posesiones, así como las tierras que les habían proporcionado sustento, unión y tranquilidad. Detrás de cada hombre, mujer y niño condenado al destierro yace una historia de pérdida y sufrimiento. Estas historias relatan cómo los derechos humanos de la población civil han sido violados incluso por las fuerzas de seguridad estatal mediante ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, falsos positivos, torturas y violencia sexual (PBI, 2010).

En este contexto, es posible reconocer distintos emergentes psicosociales que permiten analizar la subjetividad colectiva mediante la dinámica de la cotidianeidad y la praxis sociohistórica en la que se origina.

- ***El terror de la motosierra estatal.*** «Los militares abrieron trincheras por todo el pueblo y nunca se retiraron del casco urbano. “Nosotros llegamos mansitos, los de atrás vienen con la motosierra”, nos gritó uno de ellos. *Quedamos fríos, mudos.*» (Comisión de la Verdad, 2019). Si hay algo que se instauró en la memoria y la subjetividad colectiva de la población desplazada, en su mayoría campesina y señalada de ser cómplice de la insurgencia armada, fue el uso de la motosierra como una característica singular del paramilitarismo en la perpetración de masacres selectivas y continuadas a nivel nacional.
- ***Zozobra y miedo en el territorio.*** «¿Quién se queda en un pueblo donde llegan a amenazarlo con motosierras? ¿Quién se queda donde la balacera está a punto de reventar?» (Comisión de la Verdad, 2019). Si bien el miedo es una experiencia subjetiva, y hasta cierto punto privada, puede producirse simultáneamente en miles de personas, en cuyo caso adquiere una relevancia insospechada en la conducta sociopolítica. En este sentido, Martín-Baró (1992) propuso cuatro de sus características psicológicas en el marco del conflicto armado:

sensación de mayor cautela; sentimiento de incapacidad, inutilidad o ausencia de control en la cotidianidad; y significado distorsionado de la realidad que imposibilita la evaluación objetiva de conocimientos o experiencias.

- ***Crisis de legitimidad de la Fuerza Pública.*** «*Después del operativo del 25 de abril del 2004 vinieron los falsos positivos, las capturas masivas, los montajes judiciales y hasta las torturas. Necesitaban resultados.*» (Comisión de la Verdad, 2019). La política de seguridad democrática desarrollada por el expresidente Álvaro Uribe (2002-2010), así como el Plan Patriota (ofensiva militar contra las FARC) desencadenaron conductas arbitrarias y violentas en la Fuerza Pública que eventualmente condujeron a la desconfianza y el miedo en la población civil.
- ***Proliferación de prácticas sociales.*** «*Organizados levantamos un pueblo y organizados nos propusimos recuperarlo. Hicimos de todo para volver.*» (Comisión de la Verdad, 2019). En respuesta al fracaso del gobierno colombiano para responder adecuadamente a sus necesidades, la población desplazada y líderes comunitarios de Peñas Coloradas se organizaron y exigieron los derechos sociales y económicos que poseen como víctimas de la violencia sociopolítica y crímenes de estado; así como la necesidad apremiante de reparación, justicia y retorno a su territorio.
- ***Asedios militares justificados.*** «*Los militares decían que el pueblo era de las Farc y que por eso había que desmantelarlo.*»; «*El Estado llegó y Peñas Coloradas se acabó.*» (Comisión de la Verdad, 2019). Ante una verdad invisibilizada que oculta la magnitud de los crímenes de lesa humanidad en las zonas rurales, militares de alto y medio rango del Ejército, así como funcionarios del Estado, mostraron como positivo públicamente y durante varios años lo que era execrable.

Todo esto parece confirmar que las identidades, memorias y sentires de la comunidad de Peñas Coloradas se ha quedado sepultada bajo eufemismos lacerantes y expresiones cínicas, como: “daños colaterales”, “falsos positivos”, “cómplices del terrorismo” y “montajes judiciales” para justificar las arbitrariedades de las Fuerzas Militares y el Estado, como señala esta expresión:

«El Ejército sigue ahí, a sus anchas, en el corazón del caserío, y nosotros, los campesinos, seguimos –igual que siempre– desterrados, ignorados y olvidados.» (Comisión de la Verdad, 2009).

Impactos de la estigmatización.

«La distinción civil – combatiente era elemental, pero el Estado al parecer nunca la quiso entender.» (Comisión de la Verdad, 2019).

Con la intensificación del fenómeno paramilitar, la parapolítica y los crímenes de estado entre 2002 y 2010 se pusieron en marcha varios planes de contrainsurgencia, y uno de sus componentes esenciales es la llamada "guerra psicológica". Estos planes han buscado expresamente ganarse "la mente y el corazón" de la población civil, para constituir la en el principal obstáculo contra los grupos de izquierda, a quienes se les presenta como vulgares terroristas y enemigos del pueblo; creando una interpretación estatal de los acontecimientos, que omite aspectos fundamentales de la realidad, altera, inventa e inclusive falsifica otros (Martín-Baró, 1989). De esta manera, la persistencia de la guerra y los riesgos potenciales tiene un efecto acumulativo en aquellas víctimas que experimentan ciclos repetidos de violencia, sin reconocimiento ni apoyo social, y combinan su vivencia traumática con el estigma de haber sido juzgados de hechos atroces, como se denota específicamente en este fragmento:

«A veces lo abordaban a uno, le decían “usted tiene cara de guerrillero, botas de guerrillero, eche pa allá” y lo capturaban. A todos los de Peñas nos graduaron de cómplices del terrorismo y así justificaron la persecución.» (Comisión de la Verdad, 2019).

Por tanto, la estigmatización de la comunidad de Peñas Coloradas como cómplices de la guerrilla, genera un señalamiento constante de las personas que desconocen la verdad o se niegan a verla, produciendo resentimiento y odio intergrupal. En este orden de ideas, muchos de los pobladores de Peñas Coloradas se vieron obligados a vivir en condiciones de hacinamiento en distintos cinturones de miseria en diferentes zonas marginadas del país, pero especialmente en Cartagena del Chairá (Caquetá), provocando una fractura en las redes sociales, familiares y comunitarias. Además, los niveles de desempleo para este sector de la sociedad están por encima del promedio nacional, mientras que quienes sí trabajan lo hacen en condiciones precarias, con la mayoría de los desplazados en el sector informal.

Para dar cierre a lo anteriormente expuesto, es necesario resaltar las palabras de Saavedra (2017, citado por Mendoza, 2021) en su columna titulada “Crímenes de Estado, las víctimas olvidadas”, donde enfatiza que el Estado como estrategia para mantener a las víctimas invisibilizadas recurre a la impunidad, la mentira y a su vez, a la distorsión de los acontecimientos para justificar su accionar porque parte del proceso de los agentes estatales ante estos actos inhumanos es negar su autoría, la existencia de las víctimas y la perpetración de los mismos. De lo que se concluye, que el proceso de acompañamiento psicosocial para esta comunidad de Peñas Coloradas como consecuencia del desarraigo que sufrió debe responder al contexto específico de cada una de las víctimas, sus necesidades más sentidas, la reconstrucción

del tejido social y el bienestar emocional, para dar lugar a la resignificación del acontecimiento traumático. Así, se plantean dos **acciones de apoyo**, las cuales son:

Psicodrama: Resignificación de la experiencia.

El psicodrama puede ayudar a la población de Peñas Coloradas a comprenderse mejor a sí misma y su historia, resolver pérdidas y traumas, superar miedos, mejorar sus relaciones íntimas y sociales, expresar e integrar pensamientos y emociones bloqueados, practicar nuevas habilidades o prepararse para el futuro (Chimera y Baim, 2010). El psicodrama permite la expresión segura de sentimientos fuertes. Cuando los participantes terminan de “hablar sobre” y empiezan a actuar, se originan nuevas posibilidades para resignificar el pasado, descifrar el presente e imaginar el futuro (Blatner, 2009). Asimismo, puede ofrecer una perspectiva más amplia sobre los problemas individuales y sociales desencadenados por el desarraigo del territorio y la oportunidad de probar nuevos comportamientos resilientes. En este orden de ideas, cada psicodrama contiene:

- **El protagonista:** Miembro de la comunidad cuya historia sobre el desarraigo y la resistencia se presenta a través de una acción dramática guiada.
- **Egos auxiliares:** Miembros de la comunidad que desempeñan los roles de “otros significativos” en el drama. Esto generalmente incluye personas importantes, pertenencias, aspectos del yo o del mundo interno del protagonista ('mi yo optimista' o 'mi crítico interno').
- **Audiencia:** Miembros del grupo que presencian el drama y que pueden involucrarse en roles auxiliares.
- **Escenario:** Lugar en el que se desarrolla el drama.

- **Director:** Psicólogo(a) capacitado(a) que orienta a los participantes en cada una de las fases o segmentos de la sesión.

Red de apoyo para la creación de espacios dialógicos y formativos.

Desde los supuestos teóricos de Freire (2009), la educación conduce a los individuos hacia el razonamiento de su realidad social, advirtiéndole de sus contrariedades y, por tanto, a ser consciente de ello, para su fortalecimiento y lucha contra las inconsistencias sociales. En este sentido, las comunidades víctimas de la violencia sociopolítica a menudo presentan un desconocimiento de las vías de información para el reconocimiento de las rutas de atención y mecanismos que permitan la garantía y restitución de sus derechos; por lo que el apoyo y la orientación profesional a fin de generar soluciones reales y de manera posiblemente inmediatas al individuo y a su entorno son fundamentales para la superación de las situaciones del pasado desde la intervención individual y grupal a partir de un enfoque de derechos humanos, logrando así verificar y descartar afectaciones emocionales por escenarios vividos.

Por lo anterior, resulta esencial crear espacios dialógicos a través de talleres formativos en temas, como: enfoque basado en los derechos humanos (EBDH), garantías de no repetición, enfoque psicosocial, justicia transaccional y restaurativa; con los líderes comunitarios de Peñas Coloradas para la potenciación de sus procesos de autogestión y cohesión comunitaria, ante el desarraigo y la estigmatización del Estado.

Tabla 2

Estrategias de abordaje psicosocial para el caso de Peñas Coloradas.

Estrategia	Nombre	Descripción fundamentada y Objetivo	Fases - Tiempo	Acciones por implementar	Impacto deseado
Estrategia 1	Intervención psicológica temprana a la comunidad.	Las comunidades víctimas de violencia sufren cierto riesgo en la salud mental, es importante establecer redes primarias de atención estructuradas de acuerdo con las necesidades de cada, fomentando la participación y la elaboración de redes	Fase 1: Evaluación inicial. Semanas 1-2.	Programar reuniones con los líderes comunales para programar los encuentros y lograr realizar una Evaluación primaria acertada del riesgo psicológico, de los factores generadores y el nivel de vulnerabilidad de la comunidad o de la persona.	Conocer la problemática e identificar los factores más recurrentes y generadores de vulnerabilidad en el desplazamiento forzado y la estigmatización.
			Fase 2: Identificar factores de riesgo.	Identificar los factores generadores de	Focalización y priorización de escenarios

<p>comunitarias que permitan superar y mejorar la calidad de vida de todos. De acuerdo con esto a lo expuesto por Robles y Medina (2003), donde propone 4 fases de intervención temprana para las comunidades víctimas de violencia, se debe</p>	<p>Semanas 3-4.</p>	<p>vulnerabilidad por medio de diferentes instrumentos, como las entrevistas, georreferenciación y ubicación de puntos de calor, sectores con mayor índice de riesgo.</p>	<p>vulnerables y situaciones de riesgo en la comunidad para establecer rutas de atención que permita mitigar el desplazamiento forzado y la estigmatización de la comunidad.</p>
<p>prevenir la presencia de trastornos psicológicos que lleven a las víctimas experimentar sentimientos como el odio y la venganza, llevando a las</p>	<p>Fase 3: Implementación de acciones psicosociales. Semanas 5-10.</p>	<p>Identificar las personas con mayor riesgo, para iniciar el proceso de atención inmediata. Implementar espacios especiales en los cuales se puedan compartir las</p>	<p>Expresión verbal de sentimientos: lograr que la comunidad exprese de forma clara lo que ha estado sintiendo con relación a los hechos que le causaron dolor, tomarlo</p>

personas a continuar con el ciclo de violencia.

Objetivo:

Identificar los factores de riesgo prioritarios en la comunidad de Peñas Coloradas para establecer una ruta de atención psicosocial.

experiencias, que permitan fortalecer las redes sociales y comunitarias.

Realizar talleres artísticos de pintura, música y expresión física con el fin de potenciar las habilidades de cada miembro del grupo, con el fin de fortalecer la resiliencia y lograr un proceso de sanación y reconstrucción.

Fomentar actividades que permitan recordar y conmemorar eventos relevantes y dolorosos como símbolo de sanación y reconstrucción de sus comunidades en paz.

como un avance en la reconstrucción de su vida.

Expresiones

gestuales: lograr que la comunidad exprese de forma física sus procesos de superación y recuperación, recobrar la capacidad de interacción con los demás por medio de abrazos, sonrisas y expresiones de cariño como forma de afrontamiento del dolor.

Transformación: lograr que los escenarios que representaron sufrimiento y dolor se transformen en lugar de paz de consolidación y paz para la

		comunidad, construcción de escenarios de paz.
Fase 4: Tratamiento y seguimiento psicológico.	Realizar la evaluación de impacto posterior a la aplicación de las herramientas establecidas en la intervención, con el fin de determinar la efectividad de la estrategia y realizar control a los casos priorizados. De igual manera, medir las habilidades adquiridas por la comunidad para la construcción comunidades sanas, con la capacidad de reconstruir y restablecer normas que les permitan gozar de sus Derechos en paz.	Seguimiento oportuno a los resultados de las actividades implementadas, para medir el impacto y el resultado de la estrategia de intervención a la comunidad víctima de desplazamiento forzado y estigmatización.
Semana 11-12.		

	Nombre	Descripción fundamentada y Objetivo	Fases - Tiempo	Acciones por implementar	Impacto deseado
Estrategia 2	Mobilización comunitaria para el bienestar psicosocial.	Según el modelo de adaptación y desarrollo tras situaciones de persecución y trauma, el desplazamiento forzado provocado por el conflicto armado altera cinco pilares psicosociales: seguridad, vínculos y redes, justicia, roles e identidades, y significado existencial (Silove, 2013); razón por la cual, la promoción	<p>Fase 1. Familiarización.</p> <p>Semana 1 y 2.</p> <p>(5 sesiones de 2 horas).</p> <hr/> <p>Fase 2. Diagnóstico participativo.</p> <p>Semana 3 y 4.</p>	<p>Organizar reuniones, encuentros y visitas domiciliarias orientadas al conocimiento mutuo y la identificación de expectativas, valores y líderes naturales en la comunidad para la conformación de un equipo local que favorezca la dinamicidad.</p> <p>Identificar problemas, necesidades, recursos, estructuras de apoyo y fortalezas comunitarias en torno a la estigmatización y el desarraigo mediante el</p>	<p>Se reconocen las especificidades externas e internas de la comunidad, así como los procesos dinámicos inmersos en la subjetividad colectiva a partir del diálogo y el conocimiento local.</p> <p>Se identifican y priorizan los problemas y necesidades más sentidas en la comunidad en lo que respecta al desplazamiento forzado y la</p>

<p>del bienestar psicosocial comunitario requiere acciones participativas dirigidas a la recuperación de estas esferas. Tomando este supuesto como base,</p>	<p>(6 sesiones de 2 horas).</p>	<p>desarrollo de: entrevistas a informantes claves, mapeo de actores, técnicas de jerarquización y grupos focales de discusión.</p>	<p>estigmatización social, pero también se evidencia claridad sobre los recursos comunitarios que podrían mitigarlos.</p>
<p>la presente estrategia se fundamenta en principios de la Investigación Acción Participativa, y la Intervención de Salud Mental y Apoyo Psicosocial basada en la Comunidad. Ambos enfoques reconocen</p>	<p>Fase 3. Formulación e implementación de acciones comunitarias. Semana 5 – 12. (25 sesiones de 3 horas).</p>	<p>Compartir los hallazgos de manera comprensible y culturalmente apropiada.</p> <p>Consolidar espacios de escucha y grupos de apoyo emocional para la externalización de sentires, y la detección objetivos comunes y manifestaciones resilientes.</p> <p>Promover prácticas artísticas guiadas a reconstruir la memoria</p>	<p>Bienestar personal: pensamientos y emociones positivas como la esperanza, la calma y la confianza en las habilidades personales.</p> <p>Bienestar interpersonal: relaciones enriquecedoras, sentido de pertenencia y capacidad para trabajar de forma</p>

el potente impacto del contexto social en los resultados de salud mental y bienestar (Miller & Rasmussen, 2010), y, por lo tanto, se basan en la comprensión de que las comunidades pueden ser impulsoras de su propio cuidado y cambio, y deben participar de manera significativa en todas las etapas de transformación que les permitan reconocer sus problemas y potenciar sus

colectiva y resignificar la experiencia traumática.

Deconstruir las creencias limitantes a través de talleres vivenciales y sociodramas que reconozcan las capacidades individuales y colectivas en torno al afrontamiento resiliente del desplazamiento forzado.

Apoyar el restablecimiento de rituales conmemorativos o eventos culturales en compañía de líderes tradicionales e instituciones interesadas.

Brindar capacitación en habilidades de

colaborativa en pro de la comunidad.

Habilidades y conocimientos: capacidad es para aprender, tomar decisiones asertivas, buscar ayuda y responder eficazmente a los desafíos desencadenados por el desplazamiento y la estigmatización.

recursos locales
(Lewin et al., 1946).

Objetivo:

Fomentar el bienestar psicosocial en los pobladores desplazados de Peñas Coloradas mediante el uso de técnicas participativas orientadas al fortalecimiento de sus recursos de afrontamiento ante la experiencia traumática.

comunicación y resolución de problemas para que la comunidad pueda buscar y obtener ayuda concreta.

Fase 4. Monitoreo y evaluación.

Convocar después de cada acción psicosocial implementada una reunión de monitoreo y evaluación con el equipo local para revisar los resultados y los aspectos a mejorar en torno a la participación, el empoderamiento y la potenciación de los recursos de afrontamiento evidenciados; empleando fichas de reporte a fin de analizar: agenda de actividades, impacto, dificultades, aprendizajes y recomendaciones.

El seguimiento de las acciones revela resultados positivos gracias a la retroalimentación periódica por parte del equipo local y la comunidad en general.

	Nombre	Descripción fundamentada y Objetivo	Fases - Tiempo	Acciones por implementar	Impacto deseado
Estrategia 3	Restauración de significados para la reconstrucción del tejido social y el empoderamiento comunitario.	Las comunidades desplazadas son sistemas que continuamente se movilizan y construyen nuevos significados, no solo sobre sus experiencias traumáticas, sino también en cuanto a su nueva realidad. Por lo anterior, el fortalecimiento y desarrollo de escenarios participativos	<p>Fase 1. Contacto inicial con la comunidad y aproximación al contexto.</p> <p>Semana 1- 2 (5 sesiones de 2 horas).</p> <p>Fase 2. Análisis de la información.</p> <p>Semana 3-4 (5 sesiones de 2 horas).</p>	<p>Establecer comunicación directa con los líderes y/o representantes de la comunidad a través de reuniones informativas y participativas que permitan la involucración e inmersión en sus contextos y necesidades.</p> <p>Determinar las vulnerabilidades, necesidades y recursos externos e internos de la comunidad en cuanto a sus vivencias a través de</p>	<p>Acercamiento a la historicidad y necesidades de la comunidad. Así, como reconocimiento de sus posicionamientos subjetivos y resilientes como víctimas y/o sobrevivientes del desplazamiento forzado y la estigmatización social.</p> <p>Se establecen, socializan y anteponen las dificultades y factores de riesgo de la comunidad en cuanto al desplazamiento forzado y la estigmatización social.</p>

<p>constituyen espacios en los que la memoria, la simbolización y la expresión de las experiencias permiten reconstruir las relaciones cotidianas y el tejido comunitario</p>	<p>discusiones semiestructuradas y observación participativa.</p> <p>Interpretar y compartir la información obtenida con los líderes y/o representantes de la comunidad a través de mesas de trabajo.</p>	<p>Asimismo, se reconoce los recursos externos e internos que permitan su potenciación para el fortalecer tanto el tejido social fragmentado, como la construcción colectiva de nuevos significados.</p>	
<p>potenciando el sentido de identidad colectiva y pertenencia (Baró, 1985). De esta manera, desde los supuestos teóricos de Powell (1990, citado por Buelga, 2007), el enfoque de empoderamiento permite a los</p>	<p>Fase 3. Planeación participativa e implementación de las acciones psicosociales.</p> <p>Semana 5-10 (20 sesiones de 3 horas).</p>	<p>Resignificar el pasado a través de la cartografía social y emocional para el fortalecimiento de los vínculos de apoyo comunitario y la construcción colectiva del futuro.</p> <p>Establecer grupos de discusión sobre temas específicos, como:</p>	<p>Resignificación del pasado. Motivar a una revisión crítica de la experiencia subjetiva, un reposicionamiento social y a su vez, posibilitar la revaloración de sí mismos. Es decir, se pretende que la comunidad pueda ver, describir y posicionarse de</p>

individuos y comunidades controlar sus circunstancias y a partir de la potenciación de sus recursos propios buscar mejorar su calidad de vida.

Objetivo:

Contribuir al restablecimiento del tejido social de los pobladores estigmatizados y desarraigados de Peñas Coloradas a partir de la resignificación de sus experiencias para

vínculos sociales-afectivos, identidad colectiva y resignificación para la transformación de la vivencia traumática.

Reconstrucción y co-creación de sentidos e identidades individuales y colectivas a partir de las narrativas y testimonios de la comunidad para la restauración del valor de sí mismos y la dignidad colectiva.

manera diferente ante sus vivencias.

Verbalización de sus sentires. Se espera que la comunidad logre expresar lo que paso, enfatizando en las pérdidas, necesidades, temores y sufrimientos en lo que respecta al desplazamiento forzado y la estigmatización social.

Empoderamiento comunitario. Lograr que la comunidad reconstruya su identidad individual y colectiva a partir de su autonomía (empoderarse de su realidad social y de sí mismos), dándoles a

el empoderamiento
comunitario.

conocer la capacidad de
control que tienen sobre
sus vidas para que
reconozcan y se apropien
de su nuevo contexto.

Fase 4.
Seguimiento y
valoración.

Realizar seguimiento de
cada acción implementada
para determinar el impacto
(individual y colectivo) a
través de la técnica DAFO
(debilidades, amenazas,
fortalezas y
oportunidades),
permitiendo así la
retroalimentación
constante con la
comunidad. Además,
realizar una valoración al
finalizar cada sesión en
cuanto a puntos
específicos: Lo

Realizar periódicamente
seguimiento de cada
acción implementada en la
comunidad, permite la
obtención de resultados
favorecedores en la
medida que se involucra a
los individuos en cada uno
de los procesos de
transformación en lo que
respecta al desplazamiento
forzado y la
estigmatización social.

resignificado y aprendido
por los individuos; lo
recuperado de sí mismos y
como comunidad; y
recursos que favorecieron
o impidieron avances.

Nota. Estrategias de abordaje psicosocial para la potenciación de recursos comunitarios de afrontamiento para el caso de Peñas Coloradas.

Informe analítico de la experiencia foto voz en los departamentos de Tolima, Quindío y Caquetá

La perspectiva psicosocial cuestiona los procesos de abordaje e intervención únicamente psicológicos y centrados desde la individualidad de los sujetos, e induce a anticipar acciones enfocadas desde lo emocional y relacional a partir de una comprensión contextual. En este sentido, el abordaje psicosocial posibilita entender la singularidad de las poblaciones víctimas de acciones bélicas en el país, reconociendo la multiplicidad de sus contextos: el social, cultural y político como dominios de construcción y deconstrucción de identidad, mundos emocionales y relacionales, que son partes integrales de la realidad vivida (Arévalo, 2010).

De esta manera, las víctimas y/o sobrevivientes de la violencia sociopolítica en Colombia son un claro ejemplo de resistencia y sus testimonios se instauran como lecciones morales sobre la exigencia de la no repetición. Así, la experiencia social crítica derivada de los acontecimientos violentos se transforma en un marco analítico que a través de procesos dialógicos y artísticos suponen la complejidad de entender el sufrimiento ante cada uno de esos inexcusables hechos. Por lo tanto, a partir de la imagen y la narrativa como herramientas de la acción psicosocial se trabajó en diferentes contextos del país, como:

- *Ibagué, Tolima.* Esta ciudad se ha visto afectada por diferentes manifestaciones de violencia enmarcadas en el conflicto armado como: homicidios, falsos positivos y otras problemáticas de gran índole, violencia sexual en el ámbito intrafamiliar, abuso policial, desigualdad social e inseguridad, violencia psicológica, maltrato y explotación infantil.
- *Armenia, Quindío.* Este contexto se ha visto afectado significativamente por el secuestro y homicidio en relación con la violencia sociopolítica, además de un alto índice de violencia intrafamiliar.

- *Puerto Rico, Caquetá*. La historicidad de este municipio se ha visto marcada indeleblemente por la violencia de género, así como secuestros y atentados terroristas ocasionados por distintos grupos armados.

En este sentido, *la imagen y la narrativa* comprenden la violencia a partir de la contrariedad que alberga simbolizar el dolor y la angustia social en los diferentes contextos, y a partir de allí, producir nuevas significaciones, así como un grado de conciencia social sobre esas mismas (Sarlo y Altamirano, 2001, p 26, citado por Vásquez & Alzate, 2021). Tomando como base este supuesto, es preciso reconocer la relevancia del contexto y el territorio como una red simbólica e interconectada; ya que por medio de cada foto voz se logró explorar el impacto de las experiencias violentas partiendo de los múltiples significados sociales e históricos de la comunidad ibaguereña, quindiana y puertorriqueña; por lo que el combinar la narrativa con la fotografía permitió visualizar, rescatar y comprender la realidad social de estos territorios marcados por el dolor que en gran medida han sido generalizados e invisibilizados por una sociedad violenta e inviable.

Todo esto parece confirmar que debido a la persistencia del conflicto armado y demás manifestaciones de violencia, la sociedad se encuentra doblegada, como argumenta Martín-Baró (1990), en mentiras institucionalizadas que niegan la realidad social de las víctimas; convirtiendo la colectividad en un espectador invisible ante las inconsistencias entre las diferentes versiones de la realidad y los relatos de lo sucedido (Arévalo, 2010). Razón por la cual, Rodríguez y Cantera (2016), sostienen que la imagen y la narrativa son una huella de la realidad, una manifestación del tiempo y un registro valioso de la colectividad que proporcionan una base emocional e incluso ideológica en la construcción de las memorias colectivas e históricas, y los significados sociales que surgen de ellas.

Partiendo de estas premisas, en las comunidades los individuos constantemente se encuentran e intercambian espacios simbólico/emocionales, por lo que un suceso violento afecta la subjetividad social y los sentidos subjetivos de los mismos; ya que en la subjetividad humana las sensaciones y las configuraciones subjetivas se encuentran en constante despliegue de la historicidad de cada experiencia individual. Por lo tanto, a través de “Metamorfosis”, “Fénix”, “Restauración”, “Resignificación” y “Memoria” desde lo *simbólico y la subjetividad*, retratan la esencia del sufrimiento humano empleando la semiótica de las imágenes monocromáticas en la primera salida para atenuar las connotaciones del pasado y evocar la tristeza, pérdida y el ineludible dolor de las experiencias violentas en cada uno de estos escenarios, mientras que, en la segunda salida las imágenes a color simbolizan los procesos de resiliencia y transformación. Hay que mencionar, además, que mediante las fotografías y narrativas presentadas en el entramado de los *recursos de afrontamiento* en la comunidad ibaguereña, quindiana y puertorriqueña, se destacan la resistencia cultural, la reconstrucción del tejido social, el empoderamiento, la identidad y la memoria colectiva como manifestaciones de resiliencia.

De este modo, los objetos físicos, los comportamientos sociales y las representaciones que coexisten en estos territorios simbolizan la historia sobre el pasado y el presente, donde se internaliza el contexto como referencia simbólica de memoria colectiva e identidad; ya que cada lugar crea una imagen y a su vez, el narrar metafóricamente le atribuye un nuevo significado al mismo. Así, somos testigos del dolor y trauma sufrido individual y colectivamente; por lo que la foto-intervención permite en gran medida visibilizar esas voces silenciadas, reconocer, avanzar en la verdad y memoria como pilares de la compensación simbólica por la no repetición. En este sentido, su utilización puede conducir al desarrollo de estrategias integrales y efectivas para abordar escenarios de violencia desde una comprensión profunda del contexto sociocultural, examinando de forma conjunta los componentes verbales y visuales del compromiso cívico y la

transformación psicosocial a fin de generar conocimientos comunitarios y recursos dinamizadores del diálogo y la justicia social.

En términos generales, la narrativa y la fotografía son una herramienta intersubjetiva de transformación y cambio que permite la comprensión, la interpretación y la creación de un significado compartido, es decir, hace inteligibles experiencias, vivencias, hechos e historias a fin de promover la resignificación de la memoria colectiva, el empoderamiento y el bienestar común; ya que favorecen “la consciencia más plena y activa del problema social, que pasa a ser vivido también como propio y no sólo como ajeno” (Rodríguez y Cantera, 2016, p.932). Para dar cierre a lo anteriormente expuesto, es necesario resaltar la postura de Jimeno (2007), quien sostiene que el lenguaje de experiencia de los sujetos permite un acercamiento al dolor subjetivo, de quienes directa e indirectamente son víctimas de la violencia para darles reconocimiento y visibilidad, dado que el expresar experiencias dolorosas permite avanzar hasta el punto en que los procesos y configuraciones culturales se vinculan a la especificidad de la experiencia subjetiva.

De lo que se concluye, que el beneficio de emplear la foto voz para la co-construcción de las memorias colectivas radica en su capacidad para transformar el sufrimiento, las vivencias violentas y las heridas colectivas en relaciones dialógicas, artísticas y culturales que den un nuevo sentido a lo experimentado. Así, la experiencia de retratar y representar escenarios de violencia es muy significativa; ya que conlleva capturar mediante una fotografía la esencia de cada territorio y evocar en los mismos los sentimientos de sufrimiento y nostalgia, además, de sus inminentes luchas y resistencias que exigen justicia social.

Enlace de la página Wix

<https://tatianamartinez520.wixsite.com/unad>

Conclusiones de la Foto Voz

Después de analizar e interiorizar los temas de las unidades propuestas, se lograron identificar los factores de atención y mayor incidencia de violencia en los departamentos de Tolima, Quindío y Caquetá, donde se observaron los escenarios más representativos e ilustraron los episodios más violentos y dolorosos por los cuales han pasado las personas de estas jurisdicciones, se representó las consecuencias y las marcas que ha ocasionado la violencia en la cotidianidad de sus habitantes, los rastros que deja el dolor y la muerte, se reflexionó sobre cada evento triste y doloroso; se representó la memoria de cada circunstancia vivida, de cada momento que causó tristeza.

Por medio de las imágenes y el relato realizado, se pretendía representar la realidad que viven muchas personas en la actualidad, escenarios marcados por el dolor, el maltrato y la muerte, en concordancia a esto, Rodríguez y Cantera (2016) afirmaba que por medio de la fotografía se podían representar la realidad, que era una representación del tiempo y la evidencia de lo vivido o experimentado por una persona; todo esto puede ser evocada y recordada por una comunidad, como base para la construcción de una memoria histórica, que puede servir para una reparación integral, basándose en esos recuerdos plasmados en una imagen. Por otro lado, se mostró un escenario de transformación, de sanación y acompañamiento psicosocial a las víctimas, se representó la forma como cada persona ha salido de ese momento doloroso, la entereza que han tenido para sanar, para recordar que no están solos.

Los comportamientos sociales y colectivos se ven influenciados por los escenarios de violencia, se arraigan, se vuelven costumbre que las víctimas son silenciadas y calladas, por tal motivo es importante que se construya una memoria colectiva, que se identifiquen los rasgos violentos más marcados y que han robado la identidad de las comunidades. En base a esto, la

actividad propuesta de foto voz fue la herramienta para visibilizar y dar voz a esos escenarios que han estado referenciados como violentos.

Es importante resaltar que, en las fotografías no solo se representaron los malos momentos, los tristes y dolorosos, también se logró transmitir un escenario de transformación, de restauración, de oportunidades que puede encontrar una persona para resurgir como un fénix, es decir, las imágenes son un medio intersubjetivo que permite evocar la paz, la sanación y la resiliencia de cada persona afectada por un hecho violento. Como aspecto relevante de la experiencia es entender que el apoyo psicosocial es clave fundamental para avanzar en la sanación, enfocarlo en la restauración verdadera y el apoyo integral a las víctimas.

Por último, el ejercicio fue enriquecedor, fue la oportunidad de expresar y entender de forma creativa los escenarios de violencia que viven y han vivido muchos colombianos. Las imágenes fueron un instrumento para la construcción de una memoria colectiva, representando de forma artística e innovadora un hecho triste, que se transformó. Así, las fotografías fueron una herramienta intersubjetiva que permitió expresar la dicotomía inherente en los diferentes territorios violentados y marcados por el dolor, la resignificación de pasado, y la restauración de los individuos y las comunidades.

Conclusiones generales

En este trabajo se han descrito varios puntos relevantes sobre el abordaje de emergentes psicosociales enmarcados en el conflicto armado, partiendo de enfoques narrativos que visibilizan los sentires y la dinámica turbulenta de una cotidianeidad permeada por crímenes de lesa humanidad; pues la una comprensión de la experiencia subjetiva, y los efectos reales de sus expresiones, debe lograrse a través de la conciencia de aquellos que participan en las acciones. Son estas exploraciones de la experiencia subjetiva las que contribuyen a la descripción 'rica' o 'densa' que posibilita manifestaciones de afrontamiento resilientes en víctimas y sobrevivientes de la violencia sociopolítica.

En el relato de Carlos Arturo se pudo analizar cómo la externalización de los valores personales puede ayudar a sustituir las conclusiones negativas sobre la identidad, así como generar conocimientos alternativos de la vida y prácticas de contrapoder, que en primer lugar son sólo visibles como débiles huellas de la resistencia al sufrimiento, resaltando la importancia de profundizar en cada uno de ellos para reducir la influencia de los problemas y crear nuevas posibilidades para vivir, pues se parte de las experiencias contradictorias de la subjetividad y las nociones desnaturalizadas de un yo que es multi-situado (White, 2016).

Por otra parte, en lo que respecta al caso de Peñas Coloradas, es posible concluir, gracias a la narrativa, que la experiencia traumática enraizada en la violencia colectiva (un estresor creado por el hombre) debe entenderse teniendo en cuenta sus raíces sociales (situación pretraumática), su daño personal y colectivo, y la destrucción del tejido social (Martín-Baró, 1989). Asimismo, sobresale la importancia de promover la conciencia crítica en cuanto a las afectaciones psicosociales de la violencia sistémica, la opresión y la injusticia social en los individuos y territorios violentados por la guerra, empleando acciones y estrategias integrales

que potencien sus recursos de afrontamiento ante fenómenos desestabilizadores como el desplazamiento forzado y la estigmatización social.

De esta manera, tanto en el caso de Carlos Arturo como en el de los pobladores de Peñas Coloradas, es posible determinar las diversas manifestaciones de la violencia enmarcadas en el conflicto armado, donde es evidente como las víctimas han sido ignoradas e invisibilizadas por la sociedad y el estado. Así, aunque múltiples comunidades oprimidas han experimentado inexcusables acontecimientos violentos y traumáticos a lo largo de la historia, el daño causado difícilmente ha sido reconocido por la colectividad colombiana, en palabras del filósofo Reyes Mate: *«estamos obligados a repensar la verdad, la política, la ética y la estética para comprender la importancia del sufrimiento de las víctimas.»* (García & Muñoz, 2009).

De acuerdo con lo anterior, la narrativa como representante y a su vez, constitutiva de la subjetividad y la identidad, denota un carácter dinámico y cambiante como se aprecia en los relatos analizados; en los cuales, aunque se construyen en escenarios marcados por la violencia, también simbolizan y hablan de valores, aprendizajes y manifestaciones resilientes (White y Epston, 1993). Para dar cierre a lo anteriormente expuesto, es necesario resaltar la postura de Capps & Ochs (2001), quienes sostienen que la narrativa constituye formas fenomenológicas y epistemológicas de comprensión, expresión, de aprendizaje y socialización; para la reconstrucción y co-construcción de experiencias con el propósito de significarlas y resignificarlas.

Partiendo de estas premisas, la narrativa se instaura en los escenarios violentados como una herramienta que no solo permite dar sentido a la experiencia subjetiva, sino también resignificar la posición de víctima como sobreviviente, reconociéndose así su dignidad ante los otros; ya que el relatar crea espacios de transmisión de vivencias y de escucha.

Referencias bibliográficas

- Arévalo, N. L. (2010). Atención y reparación psicosocial en contextos de violencia sociopolítica: una mirada reflexiva. *Revista de estudios sociales*, (36), 29-39.
<http://www.scielo.org.co/pdf/res/n36/n36a03.pdf>
- Banco Mundial. (2009). *Voces: Relatos de Violencia y Esperanza en Colombia*. Bogotá: Banco Mundial. Bourdi <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia>
- Bandura, A. (2000). Autoeficacia: la base de la agencia. *Control del comportamiento humano, los procesos mentales y la conciencia: Ensayos en honor al 60 cumpleaños de August Flammer*, 16.
- Beristain, C. (2010). *Manual sobre perspectiva psicosocial en la investigación de derechos humanos*. (PNUD, Ed.). Bogotá, D.C., Colombia.
- Blatner, A. (2009). *Bases del psicodrama*. Editorial Pax México. Recuperado de https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=k3--_SYOWYkC&oi=fnd&pg=PR17&dq=psicodrama+de+Moreno&ots=OXTO1O363D&sig=3tB1Yybk0btETb-ewDIx30O1KI#v=onepage&q=psicodrama%20de%20Moreno&f=false
- Bordignon, N. A. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. http://repository.unilasallista.edu.co/dspace/bitstream/10567/384/1/p50-63_ARTICULO%20ERICK%20ERICKSON.pdf

- Bourdin, J. C. (2010). La invisibilidad social como violencia. *Universitas Philosophica*, 27(54), 15-33.
- Buelga, S. (2007). El empowerment: la potenciación del bienestar desde la psicología comunitaria. En M. Gil (Dir), *Psicología Social y Bienestar: una aproximación interdisciplinar* (pp.154-173). Universidad: Zaragoza.
- Campo-Arias, A., & Herazo, E. (2014). Estigma y salud mental en personas víctimas del conflicto armado interno colombiano en situación de desplazamiento forzado. *Revista colombiana de psiquiatría*, 43(4), 212-217.
- Capps, L. & Ochs, E. (2001). *Narrativa viva: Creando vidas en la narración cotidiana*. Cambridge, U.S.A.: Harvard University Press.
- Chimera, C. & Baim, C. (2010). Introducción al psicodrama. En *Workshop para IASA Conference*, Cambridge
- Comisión de la verdad. (2019). “El Estado declaró al Ejército dueño temporal de nuestro caserío y nos condenó al destierro”.
- Echeburúa, E., & Corral, P. D. (2007). Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos: ¿Cuándo?, ¿cómo y para qué? *Psicología conductual*, 15(3), 373-387.
- Fabris, F. (2010). Un modelo de análisis de la subjetividad colectiva a partir de la lectura de los emergentes psicosociales. XII Congreso metropolitano de psicología. Buenos Aires. <http://milnovecientoosesentayocho.blogspot.com.co/2015/08/un-modelo-de-analisis-de-la.html>
- Freire, Paulo (2009). *La educación como práctica de libertad*. Madrid: Siglo XXI de España editores S.A.

- Gantiva, C. (2010). Intervención en crisis: una estrategia clínica necesaria y relevante en Colombia. En *Psychologia: avances de la disciplina*. Vol. 4. N.º 2.: 143-145. <http://www.scielo.org.co/pdf/psych/v4n2/v4n2a12.pdf>
- García, D. B., & Muñoz, M. R. (2009). *Víctimas invisibles, conflicto armado y resistencia civil en Colombia* (Vol. 1). Huygens Editorial. https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=LZU_8dgZa68C&oi=fnd&pg=PP18&dq=v%C3%ADctimas+invisibles+en+colombia&ots=C1Iv9BLRnM&sig=U1SP7Ep2zTiWh1O3y4pixOtQjUE#v=onepage&q=v%C3%ADctimas%20invisibles%20en%20colombia&f=false
- HRW. (2007). Asistencia a las Víctimas: Teoría y Práctica. Recuperado de <https://www.hrw.org/legacy/spanish/reports/2007/colombia0707/4.htm>
- Jimeno, Myriam (2007). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (5),169-190. ISSN: 1900-5407. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81400509>
- Lewin, K., Tax, S., Stavenhagen, R., & Fals, O. (1946). La investigación acción participativa. La investigación-acción y los problemas de las minorías.
- Martín-Baró, I. (1985) *Hacia una psicología de la liberación*.
- Martín-Baró, I. (1989). La violencia política y la guerra como causas de trauma psicosocial en El Salvador. *Revista Internacional de Salud Mental*, 18 (1), 3-20. https://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/11/1988-La-violencia-pol%C3%ADtica-y-la-guerra-como-causas-del-trauma-RP1988-7-28-123_141.pdf

- Martín-Baró, I. (1992). El trauma psicosocial. “Psicología social de la guerra: Trauma y terapia”, El Salvador, UCA Editores, 77-84. <https://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/11/1990-@-Psicolog%C3%ADa-social-de-la-guerra-trauma-y-terapia.pdf>
- McCubbin, H., Thompson, A. & McCubbin, M. (1996). Family assessment: resiliency, coping and adaptation: Inventories for research and practice. University of Wisconsin Publisher: Wisconsin
- Mendoza, S. F. (2021). *Víctimas invisibles y el conflicto armado en el arte contemporáneo en Colombia* (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid). <https://eprints.ucm.es/id/eprint/72140/>
- Miller, K.E., & Rasmussen, A. (2010). Exposición a la guerra, factores estresantes diarios y salud mental en entornos de conflicto y posconflicto: cerrar la brecha entre los marcos centrados en el trauma y psicosociales. *Ciencias sociales y medicina*, 70 (1), 7-16.
- Newman, BM & Newman, PR (2020). *Teorías del desarrollo adolescente*. Prensa Académica.
- PBI – Brigadas de Paz Internacional. (2010). *Desplazamiento forzado en Colombia: un crimen y una tragedia humanitaria*
- Poseck, B. V., Baquero, B. C., & Jiménez, M. L. V. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del psicólogo*, 27(1), 40-49.
- Rodríguez R.; Cantera, L. (2016). La foto intervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración. En *Temas en Psicología*, Vol. 24, nº 3, pp. 927 - 945. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/tp/v24n3/v24n3a09.pdf>

- Romero, G. A., & García, M. E. (2017). La guerra escondida: Minas antipersonal y remanentes explosivos en Colombia (Relator e investigador). Centro Nacional de Memoria Histórica. <https://investigaciones-pure.udem.edu.co/en/publications/la-guerra-escondida-minas-antipersonal-y-remanentes-explosivos-en-2>
- Sánchez-Vidal, A. (2017). Empoderamiento, liberación y desarrollo humano. *Psychosocial Intervention*, 26(3), 155-163.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S113205591730025X>
- Silove, D. (2013). El modelo ADAPT: un marco conceptual para la salud mental y la programación psicosocial en entornos posteriores a conflictos. *Intervención*, 11 (3), 237-248.
- Soto, P. A. B. (2012). Discapacidad y estilos de afrontamiento: Una revisión teórica. *Revista Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*, 3(2), 196-214. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4815156>
- Valkenburg, PM y Peter, J. (2011). Comunicación en línea entre adolescentes: un modelo integrado de su atracción, oportunidades y riesgos. *Diario de Salud Adolescente*, 48 (2), 121-27.
- Vásquez Santamaria, J. E., & Alzate Alzate, N. A. (2021). De narrativas de la violencia a narrativas del perdón: aproximación desde crónicas periodísticas Colombianas. *Justicia*, 26(39), 129-152.
<http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/justicia/article/view/3791/5195>
- Walsh, F. (2004). *La Resiliencia familiar. Estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

White, M., & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona, España: Paidós.

White, M. (2016). El Trabajo con Personas que Sufren las Consecuencias de Trauma Múltiple: Una Perspectiva Narrativa. En: Recursos psicosociales para el post conflicto, pp. 27 -75. Taos Institute. Chagrín Falls, Ohio USA. <https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf>